



Lunes, 1 de septiembre de 2025

## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ADRIÁN BARBÓN

**XXV Escuela Internacional de Verano de UGT Manuel Fernández Lito**

Gracias por haberme invitado a participar en esta escuela de verano, convertida por derecho propio en el acto inaugural del curso sindical en Asturias. Como aquí me encuentro en casa, disculpad que me tome ciertas licencias. Nos pasa a todos: al estar cómodos, nos desinhibimos. En mi caso, voy a aflojar un poco el corsé institucional para hablar como presidente, pero también como militante de izquierda, preocupado por el avance de los populismos reaccionarios.

Camilo José Cela sostenía que, en España, el que resiste, gana. Vosotros habéis elegido para esta escuela el lema "Tiempo de reformas, tiempo de resistencias". Eso nos plantea un debate interesante. Porque yo creo que, para ganar, para vencer la ola de involución que se expande por el mundo, no basta con poner diques, con resistir, como recomendaba el premio nobel de literatura. Si queremos ganar, tenemos que avanzar.

Vamos a compartir un breve análisis sobre esta afirmación.

Empiezo por el contexto. La alternancia es consustancial a la democracia. Siempre ha habido tiempos propicios para los conservadores y otros favorables al progreso. Los cambios pueden alegrarnos o disgustarnos, pero forman parte del engranaje.

Si ahora tenemos motivos para pasar del disgusto a la alarma es porque la alternativa es una involución antisistema. La prueba más palmaria de que no exagero son las decisiones de Donald Trump. No está imprimiendo un giro a la derecha a Estados Unidos, está sacándolo del carril de los usos democráticos.

Podríamos consolarnos pensando que media un océano. En efecto, Estados Unidos queda al otro lado del Atlántico, pero Trump se ha convertido en la referencia de la ultraderecha europea, incluida la española. Ya no hago mención al impacto global de sus arbitrarias decisiones económicas, sino al trumpismo como estilo y método de acceso al poder.

## Intervención

No es solo Trump. Aunque lo personifique en el presidente de Estados Unidos, me refiero a una poblada galería de partidos con fuerza electoral creciente y que se identifican con propuestas comunes: la impugnación del feminismo, la aversión a la diversidad sexual, la negación del calentamiento global, el rechazo a la emigración, la oposición al Estado de bienestar, el desdén hacia el derecho internacional o el desprecio a las reglas de juego de la democracia. Dicho de otra manera, están en contra de todo lo que significa la Unión Europea. Por eso, la UE está en el punto de mira de todos los líderes con derivas autocráticas.

Ese es el contexto. En muchos países, estos planteamientos van camino de ser mayoritarios. En España aún no han llegado a tanto, pero ya son el aliado imprescindible para que la derecha gobierne. Y la derecha, el Partido Popular, no les hace ascos ni marca distancias, los abraza. Nuestra preocupación no sólo es lógica, es inevitable.

Ante esta realidad, la izquierda está obligada a pensar sobre sí misma. Seguro que si reflexionamos para nuestros adentros reconoceremos errores. Voy a saltarme esta parte, porque no quiero extenderme ni dar pistas a nuestros adversarios. Lo que sí aseguro es que esa ola reaccionaria no puede pillarnos quietos ni acobardados.

No puede pillarnos quietos porque ese es uno de sus principales objetivos. Que paremos las reformas, que renunciemos a la agenda social. En este punto sí que no hago distinciones. En ese interés encontramos tanto a los populismos exaltados como a la derecha de toda la vida. No al aumento de las pensiones, no a la reducción de jornada, no a la subida del salario mínimo. No, no y no.

Quieren que renunciemos a las reformas. Pues, justo al contrario, la agenda social tiene que ser siempre el estandarte reconocible de la izquierda. Que cuando nos vean de lejos puedan decir “ahí están quienes se atrevieron a subir el salario mínimo”, o “ahí vienen quienes han garantizado el poder adquisitivo de las pensiones”.

Que nos identifiquen con esas medidas. Que nos señalen sin miedo, con todo orgullo, porque esa es nuestra mejor carta de presentación. A propósito, puedo proponeros muchos rasgos que distinguen a mi gobierno, el gobierno de unidad progresista de Asturias.

- El gobierno que aplica la vía fiscal asturiana, diseñada para favorecer a las clases medias y trabajadoras. Este mismo verano hemos propuesto una reforma del IRPF que beneficia al

## Intervención

80% de los contribuyentes. Ahora, cuando se vote en la Junta General, vamos a comprobar si el PP continúa estando del lado de quienes más tienen o, por una vez, tiene el valor de rectificar para elegir a la gran mayoría social.

- Somos el gobierno dispuesto a realizar el mayor desembolso presupuestario para mejorar la enseñanza pública mediante el pacto Asturias Educa, con medidas que suman 45 millones.
- También podéis reconocernos porque somos el gobierno que ha hecho gratuito el acceso a la universidad pública, a nuestra Universidad de Oviedo, desde este mismo curso.
- Podéis distinguirnos porque somos el gobierno que lidera la inversión sanitaria por habitante.
- O, en fin, podéis señalarnos como el gobierno que aspira a iniciar un millar de pisos públicos en dos años, porque entendemos que la vivienda siempre es un derecho antes que un negocio.

No sigo, porque sería un listado muy largo. Seguramente, podréis criticarnos por muchísimas cosas, pero os pido que no olvidéis nuestras señas. Somos el gobierno de la agenda social.

No lo olvidéis porque, repito, el cambio no es la derecha más o menos conservadora o liberal; hoy en día la alternativa a la izquierda es la involución. Ya que estamos en una escuela, conviene memorizar ciertas cosas, que lo que bien se aprende no se olvida.

A estas alturas ya tenemos claro que debemos responder a la reacción con más agenda social.

Pero, dejadme subrayarlo, también con más agenda industrial.

Sabéis que existe un debate sobre el calendario de la descarbonización. Unos afirman que Europa ha ido demasiado rápido. Otros argumentan que aún es necesario apurar más.

La verdad, no sé calcular cuál es la velocidad más adecuada. Lo que sí sé, con certeza, es que ese necesario cambio hacia una economía verde debe ir acompañado de una política industrial más resuelta. Lamento tener que machacar una y otra vez en el mismo clavo. La lentitud de la Comisión Europea resulta desesperante. Se mueve como una gran tortuga agotada bajo el peso de su caparazón burocrático. Las medidas de apoyo a la siderurgia europea deben desplegarse ya,

## Intervención

de inmediato, si no queremos seguir perdiendo competitividad respecto a terceros países.

No me asustan los cambios. En 2019, cuando asumí la presidencia del Principado, los agoreros pronosticaban que la descarbonización provocaría un cataclismo, Seis años después, el desastre no está ni se le espera.

Mañana conoceremos los datos de paro registrado de agosto. Vamos a esperar unas horas, pero desde luego en 2019 nadie habría apostado que hoy Asturias estaría por debajo de las 50.000 personas en paro y cerca de las 400.000 con empleo.

Tampoco nadie se habría arriesgado a asegurar que el sector de la defensa se convertiría en un motor de la reindustrialización, con iniciativas como la compra del tallerón de Duro. Por cierto, este sector seguirá dándonos buenas noticias.

Mucho menos se habrían atrevido a vaticinar que ahora mismo hay unas 60 iniciativas empresariales dispuestas a invertir 5.000 millones en Asturias.

No, no hay que tener miedo. El pesimismo está sobrevalorado. Lo que sí debemos es ser realistas y saber dónde están los cuellos de botella. Si la UE se pone las pilas de una santa vez y, añadido, el gobierno de España garantiza el suministro energético suficiente, el auge industrial y económico de Asturias está bien asegurado.

Concluyo. La ola reaccionaria es temible, pero podemos vencerla si no nos encogemos ante su empuje. Nada de atrincherarnos, hagámonos líderes del cambio. Más agenda social y más política industrial para hacer una Asturias mejor. Para alcanzar esos objetivos los gobiernos, los partidos y los sindicatos de izquierda debemos ir de la mano, haciendo del diálogo social una herramienta permanente, como hemos hecho en Asturias con la concertación.

Porque en Asturias y en España, el que reforma, gana.